La política exterior de Argelia hacia el Sahel en un entorno regional más inseguro y complejo

Laurence Thieux Garros
Profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid

6 de noviembre de 2026

Resumen

Desde su independencia en 1962, la política exterior de Argelia se ha articulado en torno a un conjunto de principios doctrinales, entre los que destacan la defensa de la soberanía estatal, el respeto al principio de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados y la oposición a las intervenciones militares de actores internacionales y regionales, especialmente en conflictos desarrollados en países vecinos como Mali o Libia.

Tras la neutralización del movimiento de protesta popular Hirak, surgido en 2019, y la recuperación de cierta estabilidad institucional con la elección de Abdelmayid Tebbún como presidente, Argelia inició una nueva etapa marcada por la voluntad de reafirmar su protagonismo en el escenario regional. En este contexto, la Constitución de 2020 introdujo una disposición novedosa, recogida en su artículo 91, que contempla la posibilidad de desplegar fuerzas militares fuera del territorio nacional, bajo determinadas condiciones. Esta reforma ha sido interpretada como un posible punto de inflexión en la política exterior argelina, al abrir la puerta a una mayor implicación en la gestión de los conflictos regionales.

El presente análisis examina en qué medida esta evolución normativa y política refleja una transición hacia una política exterior más pragmática, así como sus implicaciones para el papel de Argelia en la prevención, mediación y resolución de conflictos en el Sahel.

Introducción

Tradicionalmente la política exterior argelina se ha guiado por unos principios heredados de la lucha de liberación nacional: el respeto a la soberanía de los Estados, la no injerencia en los asuntos internos y el apoyo a la autodeterminación de los pueblos —este último centrado a partir de 2020 en el respaldo a las “causas justas” de Palestina y Sáhara Occidental[1]—. Aunque la referencia a este marco doctrinal sigue estando omnipresente en los discursos oficiales tanto de la presidencia de la República como de la jefatura del Estado Mayor[2], la evolución del contexto regional —marcado por una mayor volatilidad y aumento de la inseguridad— ha empujado al régimen a actuar con mayor pragmatismo. El deterioro de la situación de seguridad en Mali, Níger y Burkina Faso, unido a las intromisiones de actores externos percibidos por Argelia como una amenaza directa para sus intereses estratégicos en el Sahel —región que considera como

su área de influencia—, ha empujado a los dirigentes argelinos a flexibilizar su doctrina de no intervención.

Esta evolución se ha hecho especialmente visible en el apoyo militar prestado a la junta militar de Níger, encabezada por el presidente Abdurahaman Tchiani, tras el intento de golpe de Estado de agosto de 2026 y la aprobación por las dos cámaras del Parlamento argelino del despliegue de tropas en Níger el 25 de octubre de 2026.

El cambio de doctrina sobre intervenciones militares en la reforma constitucional de 2020

Aunque la posibilidad de desplegar fuerzas militares argelinas en escenarios de conflicto fuera del territorio nacional no se materializó hasta 2026 —tras el intento de golpe en Níger—, esta quedó contemplada en la reforma constitucional de 2020. La introducción de esta disposición se produjo en un contexto de recomposición del poder y de recuperación de una cierta normalidad institucional, tras la crisis política desencadenada por el movimiento de protesta popular *Hirak* y la dimisión del presidente Abdelaziz Bouteflika en 2019.

La reforma constitucional de 2020 introdujo la posibilidad de desplegar fuerzas militares argelinas fuera del territorio nacional en el marco de misiones de mantenimiento de la paz, de conformidad con los principios y objetivos de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Liga Árabe (artículo 31). Esta facultad, atribuida al presidente de la República, queda supeditada a la aprobación de ambas cámaras del Parlamento por una mayoría de dos tercios de sus respectivos miembros (artículo 91)[3].

Este respaldo legal a un eventual despliegue de las Fuerzas militares ha sido interpretado como un punto de inflexión doctrinal, ya que abre una brecha en el tradicional principio de no intervención de Argelia[4]. Sin embargo, la introducción de esta reforma no se tradujo de manera inmediata en un cambio de orientación de su política exterior. Durante los años siguientes Argelia llevó a cabo una política defensiva, en un contexto de aislamiento cada vez más acusado debido a la acumulación de crisis diplomáticas con sus vecinos y diversos socios europeos. La ruptura de las relaciones con Marruecos en agosto de 2021[5] y las tensiones bilaterales con algunos socios europeos a raíz de sus posicionamientos en la cuestión del Sáhara Occidental —España en 2022 y Francia en 2024— contribuyeron a multiplicar los frentes de tensión de la diplomacia argelina. En este contexto de aislamiento, los golpes militares en Mali, Burkina Faso y Níger provocaron una degradación de sus relaciones con los países del Sahel.

¿Hacia un mayor intervencionismo de Argelia en el Sahel?

Históricamente, Argelia ha concebido el Sahel como la extensión natural y directa de su propia seguridad nacional y su patio trasero estratégico. La interdependencia entre la estabilidad del entorno regional y la preservación de la seguridad interna del país ha orientado su acción hacia esta región, donde las fronteras entre la política exterior y las cuestiones de seguridad interior tienden a desdibujarse. Para Argel, la inestabilidad política de sus vecinos del sur y este, especialmente Mali, Níger y Libia, —con los que

Argelia comparte una frontera de miles de kilómetros—, constituye una amenaza directa para la seguridad nacional.

Ante el deterioro de la seguridad regional tras la caída del régimen de Gaddafi en Libia en 2011 y las sucesivas crisis políticas en Mali, Argelia articuló su respuesta alrededor de dos ejes fundamentales. El primer eje consistió en un despliegue militar y logístico masivo para blindar sus fronteras, lo que conllevó un importante esfuerzo presupuestario y operativo; en 2025, el presupuesto asignado para reforzar la seguridad en las fronteras, —especialmente en la provincia de Djanet, cerca de Libia—, se elevó a cerca de 72,8 millones de euros[6].

El segundo eje se basó, en cambio, en la mediación y en la búsqueda de soluciones políticas y procesos de reconciliación nacional, inspirado en la experiencia argelina de superación de la violencia de la "década negra" de los años 90, así como en sus posteriores procesos de reconciliación nacional. Un modelo que se consideró que podría ser potencialmente exportable a otros contextos regionales. Este enfoque fue acompañado de un rechazo a la intervención militar como instrumento de resolución de conflictos, privilegiando el diálogo político y la adopción de medidas socioeconómicas orientadas a abordar las causas estructurales que favorecen la proliferación de grupos armados.

Asimismo, Argelia mantuvo una posición crítica frente a las intervenciones militares extranjeras, especialmente las impulsadas por potencias occidentales, percibidas como manifestaciones de injerencia neocolonial susceptibles de poner en riesgo la soberanía de los estados de la región y agravar la inestabilidad. En el ámbito diplomático sus esfuerzos de mediación desembocaron en 2015 en el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Mali, conocido como el Acuerdo de Argel, entre el gobierno central maliense y la Coordinación de los Movimientos del Azawad (CMA) y la Plataforma de Movimientos del 14 de junio, que agrupaba a diversas organizaciones armadas progubernamentales. Este acuerdo constituyó durante casi una década la piedra angular de la arquitectura de paz en la región, promoviendo la descentralización, la integración de excombatientes y el desarrollo socioeconómico de las regiones septentrionales de Mali. La implicación de Argelia en los sucesivos procesos de mediación desde los años 90 le garantizó el acceso a mecanismos institucionales como la supervisión de los Acuerdos de Argel como vía de influencia directa en la evolución del conflicto.

El Sahel como espacio de disputa, rivalidad y competencia regional e internacional

A partir de 2012, la crisis desatada en el norte de Mali tras la rebelión tuareg y la rápida expansión de los grupos armados transformó al Sahel en un espacio donde proliferaron las intervenciones militares externas. Tras la Operación Serval impulsada por Francia, varias misiones militares europeas fueron desplegadas en la región, aunque sus objetivos parecían más centrados en preservar sus intereses estratégicos —frenar la migración irregular, prevenir el terrorismo y proteger recursos naturales clave— que en atender las causas profundas del conflicto.

Con la sucesión de golpes de Estado en la región: Mali (2020 y 2021), Burkina Faso (2022) y Níger (2023), llegaron al poder juntas militares hostiles al intervencionismo occidental. Los nuevos dirigentes, reunidos a partir de septiembre de 2023 en la Alianza de los Estados del Sahel, exigieron, de una parte, la salida de la Misión de Naciones

Unidas en Mali (MINUSMA) y la disolución del G5 Sahel[7] y, de otra parte, la ruptura de la cooperación militar con Francia y sus aliados con el fin de reorientar su soberanía de seguridad hacia nuevos socios estratégicos.

Este nuevo escenario abrió la puerta a una profunda reconfiguración de las alianzas regionales, permitiendo la consolidación de la presencia de nuevos actores externos, como Rusia, Turquía o Emiratos Árabes Unidos. Ante este contexto, Argelia se ha visto obligada a revisar su postura estratégica defensiva. Al mismo tiempo la extensión del narcotráfico y la proliferación de las actividades de grupos armados en espacios fronterizos ha intensificado la percepción de una amenaza directa para la seguridad nacional de Argelia.

Esta nueva configuración regional también puso en cuestionamiento el papel tradicional de Argelia como actor central en la mediación y resolución de conflictos en el Sahel. Sobre todo, tras el deterioro de sus relaciones con los nuevos regímenes militares y particularmente con Mali.

A principios de 2024, la junta militar de Bamako suspendió los Acuerdos de Argel. Las relaciones bilaterales se habían deteriorado después de varios episodios de tensión en el contexto de una escalada bélica en el norte del país, con la toma de la ciudad estratégica de Kidal por parte del ejército maliense apoyado por el cuerpo paramilitar ruso Africa Corps —el nuevo brazo armado del Kremlin en la región que absorbió la estructura y operaciones de Grupo Wagner a partir de 2023—. El desplazamiento del conflicto a zonas muy cercanas a la frontera con Argelia provocó incidentes en la localidad de Tinzaouaten en agosto de 2024 y, en marzo de 2025, cuando los sistemas de defensa aérea de Argelia derribaron un dron militar maliense que realizaba maniobras en las inmediaciones de la línea fronteriza. Este incidente provocó un deterioro aún mayor de las relaciones con Mali, arrastrando a Burkina Faso y a Níger a través de su alianza en el Sahel.

Asimismo, Argelia percibe el despliegue del Africa Corps en zonas fronterizas como una injerencia en zonas críticas para la preservación de su seguridad nacional y para su estabilidad interna. Las tensiones han aumentado entre Argelia y otros actores externos con presencia en la zona. Es el caso de Emiratos Árabes Unidos, con el que los agravios acumulados han conducido a la ruptura de relaciones diplomáticas en septiembre de 2026. Emiratos es visto como un actor subversivo en la región por sostener la actividad de grupos armados, por el pago de rescates —en abierto contraste con la doctrina de penalización impulsada por Argelia en la Resolución 2133 de la ONU y el memorando de Argel sobre las Buenas Prácticas en la Prevención de Secuestros— y por inyectar liquidez directa en las redes delictivas transfronterizas[8].

El enquistamiento de la rivalidad con Marruecos tras la ruptura de las relaciones diplomáticas en 2021 también se manifiesta a través de una competición por conseguir atraer a su área de influencia a los países del Sahel. Para Marruecos —que tiene al Sáhara Occidental como eje de su política exterior—, la extensión de su área de influencia a estos países responde a la necesidad de afianzar su soberanía de facto sobre un territorio que Naciones Unidas considera pendiente de descolonización y cuyo derecho a la autodeterminación ampara el Derecho Internacional. Rabat ha tratado de capitalizar la ausencia o el repliegue defensivo de Argelia y las tensiones más recientes con los países del Sahel para reforzar su partenariado con las juntas militares de la

Alianza de los Estados del Sahel mediante el lanzamiento de la Iniciativa Atlántica, un marco de cooperación diplomática e infraestructura económica diseñado para ofrecer a los Estados saheliano sin litoral marítimo (Mali, Níger y Burkina Faso) un acceso privilegiado al comercio internacional a través del puerto de Dajla, en el Sáhara Occidental. Argel percibe esta estrategia como una amenaza para sus intereses y como un motivo para reaccionar y recuperar influencia perdida.

La respuesta estratégica de Argelia: diplomacia energética y seguridad fronteriza

Para Argelia, la evolución del Sahel presenta dos grandes categorías de riesgos. La primera está vinculada a la proliferación de grupos armados no estatales y a la expansión del crimen organizado, así como a sus repercusiones directas en el territorio argelino. En este sentido, la recrudescencia de las actividades de milicias en espacios fronterizos como Tinzaouaten o la extensión de la criminalidad al propio territorio argelino, constituye un foco prioritario de preocupación para Argelia. En relación con el narcotráfico, por ejemplo, Argelia ha transformado recientemente un cuartel militar del desierto de Tanezrouft en un establecimiento de alta seguridad destinado a recluir a los "barones de la droga"[9]. La segunda categoría de amenaza concierne a las acciones de otros actores que han ocupado el vacío tras la salida de las fuerzas occidentales y que tienen agendas contrarias a los intereses de seguridad de Argelia.

Los dirigentes argelinos han resaltado en declaraciones públicas la importancia estratégica del Sahel para Argelia[10]. Para materializar este compromiso con la región, Argel ha desplegado diversos mecanismos de cooperación, tanto del ámbito económico como del militar.

Uno de los primeros mecanismos activados por Argelia ha sido jugar la baza de la diplomacia de los hidrocarburos para restaurar la confianza con las juntas militares saheliana en un contexto particularmente difícil, marcado por las consecuencias del bloqueo del estrecho de Ormuz sobre los precios de la energía y otras materias primas.

Sin embargo, es en el ámbito militar dónde Argelia está tratando de marcar la diferencia con otros actores regionales en el Sahel. Es importante recordar que Argelia tiene uno de los presupuestos militares más elevados entre los países del continente africano con un gasto en defensa de 25.000 millones de dólares en 2026, lo que supone el 20% de su presupuesto nacional[11].

En esta estrategia de reforzar la presencia argelina en el Sahel, Níger figura como una pieza central. La reanudación de las relaciones diplomáticas tuvo lugar en febrero de 2026 con el restablecimiento de los embajadores en ambas capitales y la posterior firma de más de 20 acuerdos estratégicos bilaterales en Niamey el 24 de marzo de 2026[12]. Argelia ha utilizado la cooperación energética y los hidrocarburos como herramienta para la distensión de sus relaciones con la junta militar. La cuestión energética ha estado en el centro de las reuniones mantenidas por el embajador argelino y el jefe de la junta militar para impulsar proyectos estratégicos de exploración y desarrollo petrolero conjuntos, como los trabajos en el pozo de Kafra[13]. La reactivación del gasoducto Transahariano[14] —impulsada tras la reconciliación diplomática entre Argelia y Níger a comienzos de 2026 para conectar el gas de Nigeria con Europa a través del Sahel— resulta clave para los proyectos de Argelia para afianzar su peso en el suministro

energético hacia Europa frente a proyectos rivales de gasoducto, como el impulsado por Marruecos.

Durante el verano de 2026 se ha producido también un deshielo bilateral con Mali. La diplomacia rusa habría sido clave para persuadir a Bamako de la necesidad de normalizar las relaciones con un vecino e interlocutor tan ineludible como Argelia[15]. Los reveses militares de Africa Corps[16] y la necesidad de contar con Argelia para poder mantener su influencia en el Sahel han convencido a Rusia de la necesidad de contar con este país y propiciar el proceso de reconciliación. Tras el retorno de los embajadores respectivos, la reapertura del espacio aéreo en verano y la reactivación de los contactos institucionales al más alto nivel con la visita del primer ministro maliense Abdoulaye Maïga a Argel, el 24 de agosto de 2026[17], y la visita del primer ministro argelino, Sifi Ghrieb a Bamako permitió la negociación de una hoja de ruta en materia de lucha contra el terrorismo y cooperación militar e intercambio de información de inteligencia[18].

Conclusiones

La política exterior argelina atraviesa un proceso de transformaciones para adaptarse a un entorno regional cada vez más volátil y peligroso para su seguridad nacional. Este escenario ha impulsado a las autoridades argelinas a adoptar un enfoque más pragmático y a construir un discurso que justifique la flexibilización de los principios doctrinales que tradicionalmente han orientado su acción exterior. El retorno de Argelia al Sahel mediante su intervención militar en Níger, dejando de lado su tradicional apuesta por las soluciones políticas negociadas, puede conllevar fuertes riesgos: si la intervención se prolonga, Argel podría verse empujada a un atolladero de elevado coste político y social[19], especialmente si se llega a verter la sangre de sus soldados, considerados los "herederos de los mártires de la guerra de liberación nacional".

Las ideas expresadas en este documento corresponden al autor y no reflejan necesariamente la postura del CEARC

Notas y referencias

[1] Laurence Thieux y Raouf Farrah, "Algeria and Western Sahara: reactivating the principle of just cause in the post-Hirak era", *The Journal of North African Studies* nº30 (4), 2025.

[2] En los discursos de la revista *El Djeich* del Ministerio de Defensa, se sigue refiriendo al ejército argelino como "el digno heredero del Ejército de Liberación Nacional". Ver en: *El-Djeich* nº 759, octubre 2026. Disponible en: https://www.mdn.dz/site_principal/sommaire/revues/revue_el_djeich_fr.php

[3] Constitución de la República Argelina Democrática y Popular [Const.]. (2020), *Journal Officiel de la République Algérienne Démocratique et Populaire*, (82) y Decreto Presidencial nº 20-442, 30/12/2020 [República Argelina Democrática y Popular] (2020), *Journal Officiel de la République Algérienne Démocratique et Populaire*, (82).

[4] “L’Algérie envisage-t-elle de faire évoluer sa doctrine militaire?”, *Radio France Internationale*, 14/5/2020. Disponible en: https://www.rfi.fr/fr/afrique/20200514-algérie-envisage-elle-faire-évoluer-doctrine-militaire-constitution

[5] Miguel Hernando de Larramendi y Laurence Thieux, “La rivalidad entre Marruecos y Argelia y su relación con la UE”, *Afkar/Ideas* nº 76, 17/12/2025. Disponible en: https://www.iemed.org/wp-content/uploads/2025/12/7Larramendi.pdf

[6] Amel Hamana, “PLF 2025: Un budget de 25 milliards de dollars pour renforcer la défense algérienne”, *Algérie 360*, 15/10/2024. Disponible en: https://www.algerie360.com/plf-2025-un-budget-de-25-milliards-de-dollars-pour-renforcer-la-defense-algerienne/

[7] La expulsión y repliegue de la Operación Barkhane se produjo en agosto de 2022; el de la MINUSMA, en diciembre de 2023; y el de la misión de adiestramiento de la Unión Europea, EUTM Mali, en mayo de 2024. Fueron consecuencia de la ruptura entre la junta militar maliense y los socios occidentales.

[8] Michaël Béchir Ayari, “How Algeria’s Rupture with the UAE Could Roil the Region” *International Crisis Group*, 23/10/2026. Disponible en: https://www.crisisgroup.org/cmt/middle-east-north-africa/algeria-united-arab-emirates/how-algerias-rupture-uae-could-roil-region

[9] “L’Algérie va ouvrir une prison pour narcotrafiquants dans le désert du Tanezrouft”, *Le Monde*, 3/09/2026. Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2026/09/03/l-algerie-va-ouvrir-une-prison-pour-narcotrafiquants-dans-le-desert-hostile-du-tanezrouft_6764738_3212.html

[10] “Chanegriha à Béchar: le Sahel au cœur des priorités sécuritaires de l’Algérie”, *Interlignes*, 10/10/2026. Disponible en: https://interlignes.dz/chanegriha-a-bechar-le-sahel-au-coeur-des-priorites-securitaires-de-lalgerie/

[11] “L'Algérie entérine un budget militaire de 25 milliards de dollars, le plus élevé de son histoire”, *Radio France Internationale* (RFI), 3/11/2026. Disponible en: https://www.rfi.fr/fr/afrique/20251011-l-algérie-entérine-un-budget-militaire-de-25-milliards-de-dollars-le-plus-élevé-de-son-histoire

[12] “Niger – Algerie: Signature de plusieurs accords, mémorandums d’entente et programmes de coopération entre les deux pays”, *Niamey Soir*, 24/3/2026. Disponible en: https://www.niamey-soir.com/niger-algerie-signature-de-plusieurs-accords-memorandums-dentente-et-programmes-de-cooperation-entre-les-deux-pays/

[13] “Coopération: La question des hydrocarbures au centre des échanges entre le Président Abdourahamane Tiani et l’ambassadeur d’Algérie au Niger”, *Agence Nigérienne de Presse* (ANP), 19/10/2026. Disponible en: https://anp.ne/cooperation-la-question-des-hydrocarbures-au-centre-des-echanges-entre-le-president-abdourahamane-tiani-et-lambassadeur-dalgerie-au-niger/

[14] “Algérie-Niger: après le dégel des relations, le gazoduc transsaharien relancé”, *Jeune Afrique*, 11/2/2025. Disponible en:

https://www.jeuneafrique.com/1766381/economie-entreprises/algerie-niger-apres-le-degel-des-relations-le-gazoduc-transsaharien-relance/

[15]"Sahel: Sergueï Lavrov, ministre des affaires étrangères russe, en visite au Niger, dit vouloir poursuivre le « soutien » militaire aux juntes", *Le Monde*, 9/7/2026. Disponible en: https://www.lemonde.fr/international/article/2026/07/09/serguei-lavrov-ministre-des-affaires-etrangeres-russe-en-visite-au-niger-dit-vouloir-poursuivre-le-soutien-militaire-aux-etats-du-sahel_6721939_3210.html y "Au Sahel, l'Algérie revient dans un jeu dont les règles ont changé", *Jeune Afrique*, 24/10/2026. Disponible en: https://www.jeuneafrique.com/1854748/politique/au-sahel-lalgerie-revient-dans-un-jeu-dont-les-regles-ont-change/

[16] "Un an après avoir remplacé Wagner, les Russes d'Africa Corps en difficulté au Mali", *Le Monde*, 26/6/2026. Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2026/06/26/un-an-apres-avoir-remplace-wagner-les-russes-d-africa-corps-en-difficulte-au-mali_6715790_3212.html

[17] "Mali: le Premier ministre Abdoulaye Maïga en visite officielle à Alger ce lundi pour sceller le dégel", *Afrique Inter*, 1/11/2026. Disponible en: https://afriqueinter.tg/post/mali-le-premier-ministre-abdoulaye-maiga-en-visite-officielle-a-alger-ce-lundi-pour-sceller-le-degel

[18] "Algérie: le Premier ministre se rend en visite officielle à Bamako", *Radio France Internationale*, (RFI), 14/09/2026. Disponible en: https://www.rfi.fr/fr/afrique/20260914-algérie-le-premier-ministre-se-rend-en-visite-officielle-à-bamako

[19] El presidente Tebbún en años anteriores indicaba en una entrevista que era impensable arriesgar la vida de soldados argelinos en intervenciones militares externas en contexto como el Sahel, declaraciones en: "Pour Abdelmadjid Tebboune, une intervention militaire au Niger est «une menace pour l'Algérie»", *Jeune Afrique*, 6/8/2023. Disponible en: https://www.jeuneafrique.com/1471101/politique/pour-abdelmadjid-tebboune-une-intervention-militaire-au-niger-est-une-menace-pour-lalgerie/